

Santiago, Agosto 5 de 1950.

Querida Gabriela,

No puedo menos que seguir llamándote así, porque tal es mi sentir, a pesar de las cartas que me escribes...o que no me escribes. Desde hace ya más de cuatro años, no he tenido noticias tuyas más de tres veces, y en las tres ocasiones, del tenor de tu última filípica, ya que tal nombre merece, y no el de amable y cordial correspondencia entre dos buenos y viejos amigos. Cúeme que al ver el sobre de tu último envío, ~~me~~ no sonrieron los ojos y también el alma, al ver que después de año y medio respondías a una carta mía enviada hace siglos y de la cual no tengo memoria de lo que pude haber dicho. Sé, por lo menos, que nada de lo que tu me respondes, porque no habría estado en mi naturaleza escribirlo, y porque en mí, la condición de escritor no está refida con la de caballero. Abrí el sobre, y toda mi alegría se desvaneció. Por lo pronto, tuve que comenzar la difícil tarea de traducirte. Ya sabes que soy mal lector de manuscritos; que me impacientan, y que es por esto que, gentilmente, me escribías antes a máquina. Tal vez no quisiste esta vez hacer partícipe a tu secretaria de lo que me decías. Tienes razón. Es mejor que nadie sepa lo que me dices en cartas como la última...

Pues bien...; qué quieres que te diga, como no sea que no entiendo nada. ¿Sabes Gabriela? estoy sospechando que alguien, extrañamente, te escribe desde Chile con mi nombre. Sin embargo, recuerdo el episodio del jardinero a que te refieres. Eso fué escrito por mí. El resto, no. ¿Cómo entender aquello? Jamás te he hablado de tu premio, como no ~~de~~ (en una de mis cartas) para felicitarte y pedirte dos palabras sobre mi TIERRA DE OCHOAÑO, de la que nunca supe más. Libro, por lo demás, ya viejo y que ya no merece una atención mayor. ¿Cuándo te hablé de cineros, de las pretendidas grangerías de los consulados vitalicios? ¿Qué tengo yo que ver con ello y qué me importa? Yo corro la parte más importante de mi carrera; y ni deseo giras de conferencias por América, ni me concierne lo que haya recibido Juan María, ni me cultivo amistades, como sea la tuya (pero por motivos diversos, cuales son la simpatía y la gratitud). No tengo tiempo para otra cosa, afanado como estoy para ganarme penosamente la vida en la radio y escribiendo artículos que me matan y me asquean. Sin embargo, sigo adelante, y contento, porque acabo de dar fin a mi primera novela: JIMMY BUTTON, algo importante, de casi mil páginas y que aparecerá supongo en Septiembre, en Brezila. Te la enviaré en cuanto salga, porque aunque no te la enviara, no la podrías ignorar. Por eso prefiero que vaya hacia la buena amiga, este fruto de madurez, aún cuando jamás sepa de él, por lo que toque a mi envío.

Y, a propósito: recuerdo ahora un cheque de uno o dos dólares que me hiciste enviar para pago de no sé qué franqueo año hacia tí. No, verdaderamente; creo que rebalsas un poco la medida. Dime de una vez, y claro, qué es lo que tienes contra mí, porque de otra manera no se explica semejante desahogado...

Pero, no he rabear escribiéndote. Quiero parecerme en todo a tí, menos en eso.

He sabido de tí, día por día. Malos ratos pasé cuando te supe gravemente comprometida en tu salud. Por tu carta veo que estás restablecida, y tanto que te vas a Veracruz, ese infierno del trópico. Decisión loca y muy de escritor. Pero quien podrá aconsejar a un escritor, como no sea la implacable realidad y los bofetones de la experiencia? Haz como lo tienes pensado.

[Carta] 1950 ago. 5, Santiago [a] Gabriela Mistral
[manuscrito] Benjamín Subercaseaux.

AUTORÍA

Subercaseaux, Benjamín, 1902-1973

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1950 ago. 5, Santiago [a] Gabriela Mistral [manuscrito] Benjamín Subercaseaux. 2 h. ; 27 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile